

frecuentes, y más rara también la perfección. Necesita buscar mucho un pintor, antes de encontrar un hombre que le sirva de modelo. ¿Qué es lo que tendrá que hacer para encontrar un hombre completo? Es muy natural. Cuantas más cualidades tiene un ser, cuanto más ricamente dotada está su naturaleza, cuanto mayor importancia tiene su misión, tanto más fácil le es extraviarse y más próximo está el peligro que, de no alcanzar su destino, le hacen correr sus debilidades y su medianía. Por lo tanto, es empresa atrevida querer ser hombre, porque no es negocio baladí para cada uno el honor de su propio nombre en todas sus fases y en toda la extensión de la palabra. Educar las múltiples aptitudes de nuestro ser, y todas igualmente, de modo que la una no perjudique á la otra; conocer claramente los numerosos deberes y exigencias de la Religión, cumpliendo con ellos con exactitud; tener clara idea de su vocación, de la moral que debe practicar en la familia, en la sociedad, consigo mismo, con sus subordinados, con sus semejantes, con sus superiores, con aquellos á cuyas necesidades espirituales ó físicas alcanza nuestra caridad; llegar siempre á punto; y mostrarse hombre completo en todas las circunstancias, aún en medio de las más variadas situaciones de la vida, todo esto es trabajo importantísimo.

Pero, aunque difícil ese trabajo, no es imposible. Y es muy conmovedor ver á la naturaleza humana, en todo el desarrollo de sus maravillosas disposiciones y de sus dones sublimes, recibiendo la recompensa de sus ensayos para conseguir su fin. Oigan todos estas palabras de aliento: «¡Ten valor para llegar á ser hombre!» ¡Hermoso espectáculo, cuando se armoniza todo en el hombre, el ardor interno y la acción externa, la cabeza y el corazón, la convicción y la palabra! ¡Hermoso espectáculo, cuando toda la cabeza, todo el corazón, toda la voluntad, toda la acción, pero la voluntad satisfecha y la acción sana, están siempre y en todo acordes! ¡Hermoso espectáculo, cuando se someten á su dueño todas estas cualidades reunidas, persiguiendo el mismo fin uniformemente y con la concor-

dia más completa! ¡Hermoso espectáculo, hallar un hombre que merece el dictado de tal!

Si fuera mayor mi influencia entre los hombres, les propondría que nos diéramos todos la mano para formar una nueva fraternidad. Es tan considerable el número de sociedades, que no llamaría mucho la atención una más, á no ser que tuviera gran superioridad sobre las otras. Quiero decir, una sociedad para formar hombres completos. Pertenecería á ella todo el que no retrocediese ante la magna empresa de llegar á ser verdadero hombre; pero nadie sería admitido, si no prometía formalmente emplear todos los medios que están al alcance de su debilidad para combatir con resolución esas medianías, hasta llegar á ser un todo completo, aunque durase el combate toda la vida. De ningún pretendiente exigiremos el título de hombre completo. La «Sociedad de la verdadera humanidad» se compondría sólo de hombres que tuvieran á honra aspirar á ser hombres completos y que favorecieran mutuamente sus esfuerzos. El saludo que emplearíamos en nuestras relaciones y que serviría para animarnos á dirigirnos al fin, sería este: ¡Seamos hombres! ¡Tengamos valor para ser hombres!